

# RIBADEO

## Y SU PARADOR

## RIBADEO: ACORAZADOS Y AZAROSOS MARINEROS

*“Virgen de Villaselán  
danos el vientecito en popa  
que somos de Ribadeo  
y llevamos la vela rota...”*  
Canto Popular

**R**ibadeo quiere definirse: la *riba*, *ripa* u orilla del río Eo. Frontera natural entre dos comunidades hermanadas, bañadas ambas por la inmensidad del Cantábrico. Unidas por el Puente dos Santos y por una gran similitud en las culturas y en las costumbres: Asturias y Galicia.

Estos parroquianos gustan presumir de los diminutivos en sus cotidianas conversaciones: De hablares y decires tiernos, dulces, cariñosos; para algunos tal vez empalagosos...: Pero advierta el forastero que estos gallegos, casi asturianos, son más complejos de lo que quieren asomar de sí mismos: Claro que son gallegos; pero antes, y sobre todo, celtas. Es decir cántabros, atlánticos, faenantes por fuerza y vocación de estos mares crispados...: modos de vida temerarios. Su dulcificado lenguaje choca con su carácter entero y arriesgado.. Desde siempre fueron y son y seguirán siendo gentes osadas, aventureras.

Disfrutan de geografías y climas tan inclementes como fértiles: Estas costas se lo dan casi todo. Pero no se lo regalan. El costo es evidentemente superior al siempre dudoso beneficio. Fueron legión de los primeros paquetes de inmigrantes. Hacia las lejanas Américas; también fueron portugueses, que las lenguas y las geografías no hay quien las borre...

Pero jamás pecarán, ni por asomo, de soberbia ni de otras veniales presunciones. En muchas de estas geografías peninsulares los “*concellos*” gallegos han sido invadidos y, gratamente, invasores a lo largo de la llamada “*Raya de Portugal*”: Trashumantes segadores, afiladores y tantos y tantos oficios donde hubiere menester...

Por las castellanas mesetas todavía hoy pervive un dicho, aunque sea un necio estereotipo: “...*Un gallego se distingue porque, cuando está en una escalera, nadie sabe si está subiendo o bajando...*” Pero no es así. A los gallegos, como a casi todo el mundo, hay que conocerlos: son paisanos encantadores y encantados, para bien de sus Druidas y sus Meigas.

La ría ha marcado el carácter y el devenir de esta zona, intrínseca a su propia naturaleza, a su historia y su progreso. La ría fue uno de los motivos por los que se constituyó esta villa: algunos pescadores se fueron asentando en la ribera y en la playa; luego se esparcieron sus chozas, necesariamente resguardadas del temporal del Cantábrico, hacia lo alto del llano. De estos pequeños asentamientos fueron aflorando poblados más allá de la ribera. La ría del Eo se acabó haciendo cada vez más importante: resultaría ser el recurso fundamental y medio de supervivencia: como fuente de pesca y como recurso comercial...

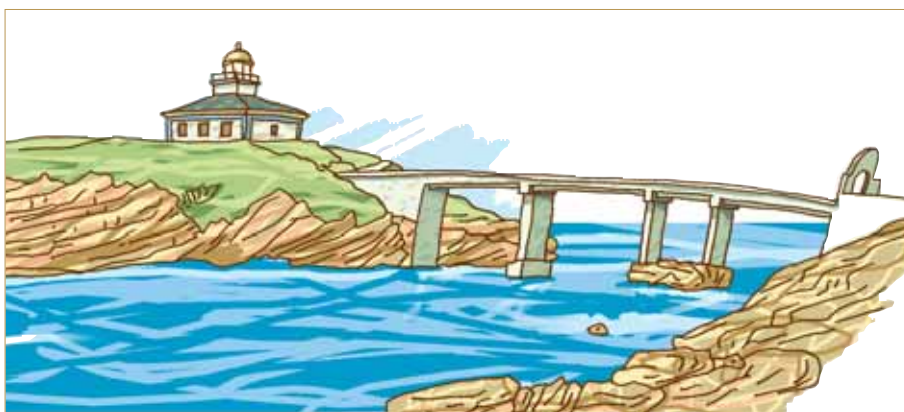
Para mejor ordeñar de la ría, las embarcaciones empleadas hubieron de modernizarse: Se sabe que en siglo XVIII se usaba en toda la línea cantábrica el “*barlote*”, con un único palo de vela y con un aparejo, la *traña*. Lo que ahora traduciríamos como traineras.

A medida que avanza el siglo, los caladeros de la ría se van esquilmando; y la pesca requiere un perfeccionamiento por el aumento de



la demanda: las embarcaciones se mejoran hasta que surgen los tres modelos clásicos en la zona: la trainera, el batel y la lancha de altura. La trainera, tan típica del Norte, es la embarcación adecuada para la pesca de peces pequeños como la anchoa o la sardina. Dispuesta de una gran red lastrada con plomos: es de fácil maniobra pero bastante peligrosa por su fragilidad. Zozobras y naufragios son el pan nuestro de cada día de estos marineros. Y de sus familias...

Pero la barca más común en la ría del Eo hasta el siglo XIX es el "trincado", empleada para el transporte de mercancías y las relaciones comerciales. También se emplean otras embarcaciones como los "pataches", "lugres" o "quechemarines" y, ya de mayor tonelaje, los "bergantines" y las "foletas". Amanecería, al fin, la máquina de vapor: Aquel tipo de barquiñas van desapareciendo a medida que se extienden los barcos autopropulsados.



Ahora el paisaje de La Ría es otro: se modifica según cambian las mareas: cuando son bajas facilitan la aparición de tesones –bancos de arena– y, por supuesto, está poblado de barcos de trabajo y de ocio, a vela o a motor; de poliéster o de madera. Estos últimos, los típicos: el bote, el "chalano" o la "caja de sardinas"... Los barcos comparten la superficie de la ría con especies como "garzas", "archibebes", "chorlitos" o "andarrios", salmones, truchas y reos. Y más...

## VISTAS Y PAISAJES DE INFINITOS RECUERDOS

*"Veo calles y plazas elegantes  
veo el puente la ría mar detrás  
bellas plazas y torres deslumbrantes  
villa" meiga", ¡qué linda te me pareces!  
Aunque lejos me lleve la vida errante  
Villa "meiga" conmigo siempre vas..."*

Canción Popular

A demás de todas las ofertas y riquezas de la ribera del río Eo, es, por encima de todo, un paisaje digno de la paleta del mejor de los pintores. El Parador es uno de los enclaves más privilegiados de la villa: Se empina, soberbio, frente a una ría que no se cansa de otorgar belleza y tranquilidad a todos aquellos que reposen y disfruten de su cobijo; que somos muchos.

Ambientado como casona típica marinera y con todos los lujos y comodidades, alojarse entre las paredes de este edificio es la mejor manera de zambullirse en las tradiciones y la vida ribadense de forma más definitiva.

El viajero puede gozar de la gastronomía más típica y deliciosa de la zona, aderezada con los frescos vinos gallegos y abrir la ventana a la ría: Se contempla la hermanada

corriente de Castropol; bien enseguida se comprobará cómo viven y vivían los lugareños tiempo atrás. Y sumergirse, en poco tiempo, entre la historia y la vida de esta frontera gallego-asturiana.



## DE CASTROS Y SEÑORÍOS

Desde la Prehistoria, los alrededores de Ribadeo estuvieron ocupados por pueblos prerromanos, asentados en castros y mámoas. De los castros, viviendas típicas del pueblo celta, se han hallado restos en Villaselán, Arante o As Anzas, restos que evidencian la vida del pueblo en estas localidades.

Hay pruebas del paso de los celtas, que han dejado para la posteridad la valiosa Diadema de Ribadeo – atesorada en el Museo del Louvre, de París – de la que se conservan cinco fragmentos, hallada en los castros de la zona junto a otras joyas del mismo tipo como la Arracada de Bedoia. Las mámoas, también llamadas “medoñas”, son otro tipo de viviendas, ocupadas por pueblos neolíticos, de las que también se han encontrado restos en Mondigo.

El paso por la zona de fenicios, cartagineses y griegos no fue en balde: Pueblos de tradición comerciante y marinera, llegaron a Galicia y ejercieron una gran influencia en todas estas costaneras, que siglos más tarde aún conservaban vestigios de sus culturas. El pueblo romano, sin embargo, no ha dejado por aquí huellas notables. Sólo algunas monedas o pequeños restos; pero no hay evidencia de construcciones o infraestructuras latinas.

En tiempos relativamente próximos el actual Ribadeo –las poblaciones de Cabanela y Porcillán– fue abandonado por sus moradores: pasaron a instalarse en la villa nueva, hacia el siglo XII. Una vez repoblada la localidad y acotados los límites de su iglesia, hubo rivalidades y competencias entre obispos y señores, hasta que la sede episcopal regresa a Mondoñedo, donde el obispo mindoniense, cercano al rey Alfonso IX, levanta la catedral que puede seguir contemplándose y venerándose hasta nuestros días.

La villa de Ribadeo, indignada por el nuevo traslado de la sede episcopal, logra gozar de determinados privilegios eclesiásticos; entre ellos la concesión de una Colegiata que, como se relata en antiguos escritos, estuviese regida por “*un coengo de cuatro razoeiros, fillos de vezinos honrados de Ribadeo*”.

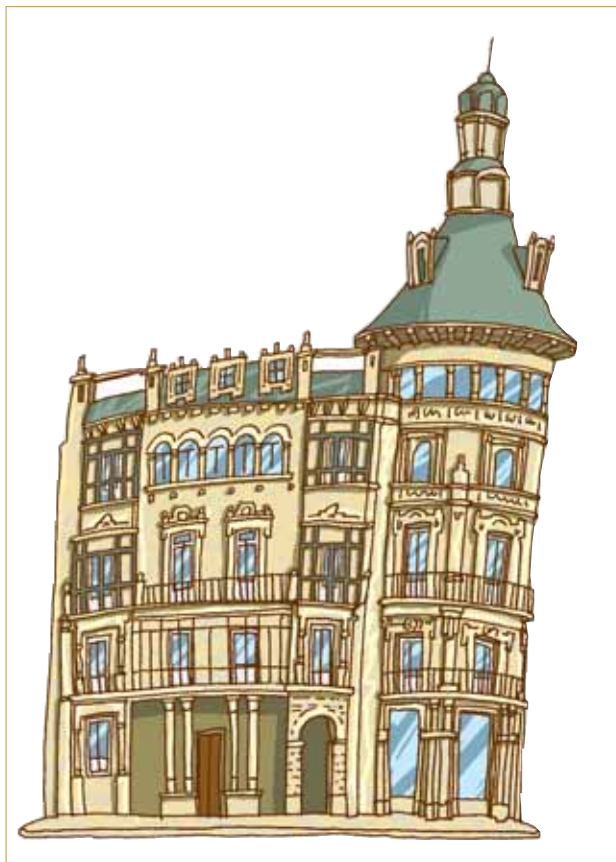
Estos privilegios y concesiones darían lugar al Señorío de Abadengo, caracterizado, entre otras cosas, porque los obispos poseían facultades y poderes en los ámbitos militar, judicial o legislativo sobre estas tierras que habían pasado a ser de su posesión. Incluso cuando acaba desapareciendo el Señorío Abadengo los prelados siguen conservando algunos de sus antiguas prebendas.

Antes, el término de Ribadeo estaba compuesto por siete parroquias: Santa María del Campo (la parroquia desde el principio); San Juan de Ove; Santa María de Villaselán; San Juan de Piñeira; San Vicente de Cubelas; San Pedro de Arante y Santa Eulalia de la Devesa. Tal división se modificará hasta llegar a la estructura actual, vigente desde los últimos años del siglo XIX.

A partir de la hegemonía eclesiástica el condado se va repartiendo entre soldados y capitanes que “*merecen*” el favor de determinados reyes. El primero en controlar Ribadeo fue el militar francés Pierre de Villaines, al que sucedió Rui López Dávalos: Lo compró él mismo gracias a un préstamo del Arzobispo de Toledo.

Las pugnas nobiliarias irán determinando el destino de esta tierra, que pasaría por manos de caballeros como Rodrigo Villandrando, tal vez su hijo o Diego Gómez de Sarmiento, hasta llegar a la familia Hijar, en posesión del título de ducado de Ribadeo.

También esta villa resistió y luchó con uñas y dientes. Fueron varios los pueblos invasores que accedieron por mar hasta estas cosas con afanes de rapiña. Pero no pudieron con la firmeza de sus gentes. Sería en 1719: los ingleses llegan a Ribadeo por la costa y, después de crueles enfrentamientos y saqueos, acaban por aceptar un puñado de doblones de oro y volver a sus tierras sajonas.



La Guerra de la Independencia duró algo más: recaló en la villa, como en toda la geografía española. Cuando llegan los franceses invasores, las gentes del lugar, al igual que ocurrió en otras regiones, se mantienen fieles y leales a su rey, Fernando VII. El patriotismo se exagera de tal forma que se suceden incidentes y tropelías. Así las cosas, la Junta del Gobierno de Ribadeo, constituida por este motivo, publica el siguiente comunicado:

*“Conoce la Junta el amor y el celo de los nobles honrados habitantes del pueblo de Ribadeo, y que sólo a una imprudente indiscreción, llevados del afecto que a todos nos anima a favor de Nuestro Augusto Monarca el Señor D. Fernando Séptimo, podrán cometerse algunos excesos de que ya hubo breves apariencias; a fin de evitar desórdenes, que es el primer objeto de los magistrados, y proporcionar la seguridad pública que exigen las imperiosas circunstancias del día:*

*Exhorta a todos en general sin distinción de sexos, clases ni estados se abstengan de proferir expresiones de insubordinación y de fomentar el más mínimo alboroto bajo la pena de ser remitidos los contraventores a disposición de la Junta Superior de la Coruña, por la que está prevenido que el que cometa estos excesos será castigado con la ordinaria.”*

Después de la toma francesa de Ribadeo, se suceden saqueos. Se proclama rey a José Bonaparte, pero la resistencia continúa. Por la parte asturiana se lucha con ahínco y sin descanso. En la zona de la ría, nombres como Antonio R. Ibañez, fundador de Sargadelos, se dedican a la causa, que llega a costarle su vida: la de su familia y parte de la fortuna que había ido amasando. El hospital militar de Asturias, instalado hasta 1810 en Ribadeo, es retirado al castillo de San Damián hasta que los galos invasores abandonaran ...

Al poco, se establecieron de nuevo tres hospitales militares: uno en el convento de Santa Clara; otro en el hospital de San Sebastián y el último en el cuartel de Gibraltar. En esta época se extiende una terrible epidemia que hace que sea necesaria la construcción de un cementerio por el ingente número de difuntos.

Por todas y otras circunstancias Ribadeo se convierte en el núcleo en que se concentraron los enfermos procedentes de Asturias. Con este cometido se crea, también en 1813, un gran espacio en la casa-fábrica que albergaba durante la noche a los enfermos asturianos que, camino a Galicia, recalaban en la villa.

## GRATAS BRISAS MODERNISTAS

**L**legado el siglo XIX, el proceso de industrialización se había extendido a lo largo de esta ibérica península; sin embargo en Ribadeo aún había gran precariedad en las industrias: las fraguas, telares, molinos de grano; fábricas de papel de estraza etc... aún funcionaban de modo artesanal... Sería en 1886, cuando se concede el tratamiento de “Excelencia” al Ayuntamiento de Ribadeo “en prueba del Real aprecio a esta villa por sus preclaros y distinguidos antecedentes y por su constante adhesión a la monarquía”.

Es más: a finales del siglo XIX, sucede una fuerte crisis económica, procedente del mercado de la carne, esencial sustento de gran parte de la región gracias al comercio exterior con otros países europeos: Se estanca la economía ribadense: por un lado, por el cierre del mercado inglés a los productos y ganados españoles; por otro, porque países como Argentina o Estados Unidos entran como fuertes competidores en la exportación vacuna.

En los albores del siglo XX, la modernización de los métodos de trabajo y mecanización comienzan a imponerse en las



## TESTIMONIOS, ENCRUCIJADAS Y CULTURAS

*“Santa Cruz está en un alto  
y Ribadeo en un bajito,  
y a la vera de la carretera  
está la Virgen del Camino.”*

Cantar Popular

**E**n Ribadeo hay rastros de otras épocas en las culturas y en el arte: están íntimamente ligados a la vida religiosa; al catolicismo más sentido de esta tierra gallega. Así, cuando se pasea por la villa y sus alrededores, le amanecen con iglesias y capillas de otros tiempos: son el mejor testimonio de los exquisitos artes y artistas tan antaños como modelicos.

El carácter inconformista, rebelde e independiente de la villa ha estado patente a lo largo de todas las épocas: En Junio de 1843 la ciudad de Lugo se pronuncia contra las medidas de Mendizábal y Ribadeo hace lo mismo de la mano del culto y liberal D. Luciano de Azcárate, que forma con otros la Junta Revolucionaria, encargada de la defensa del lugar y de la supervisión de las armas de cada habitante. Y del control de los precios y el comercio, como relata el bando publicado por estas fechas:

*“Se prohíbe la alteración en los precios de los artículos de primera necesidad, bajo la pena de un ducado por primera vez; del doble por la segunda y por la tercera igual multa y pérdida del género con aplicación a los presos de la cárcel”.*

industrias de productos lácteos. La industria va ganando peso; la ría nunca cesará su actividad y su preminencia en la economía y la vida de estos vecindarios. Además de facilitar la pesca y el comercio, su situación, abierta al mar, permite a Ribadeo transportar mineral y otras materias primas de toda la provincia de Lugo al exterior; sobre todo cuando aparecen las primeras infraestructuras por tierra como el tren minero de Vilaodríz, esencial para el transporte de carbón o las primeras carreteras.

La parroquia de **Villaselán**, tan cantada –y contada por su virgen–, está situada en un entorno paradisíaco. De apariencia exterior austera, su mejor emblema es el campanario que se alza desde la planta. En el interior conviene contemplar retablos barrocos y portentosas imágenes.

Ribadeo merece sosegadas miradas al **convento de Santa Clara** –beaterio desde el siglo XI y a partir del XV convento– por el magnífico estado en que se conserva. También las **capillas de la Misericordia**, de **San Miguel**, la de **San Roque**, la de la **Virgen del Camino**; **Santa María del Campo** o la **capilla de la Trinidad**: es un enclave de lujo, principal panorámica a la ría.

Los edificios laicos ocupan también un hueco importante dentro del

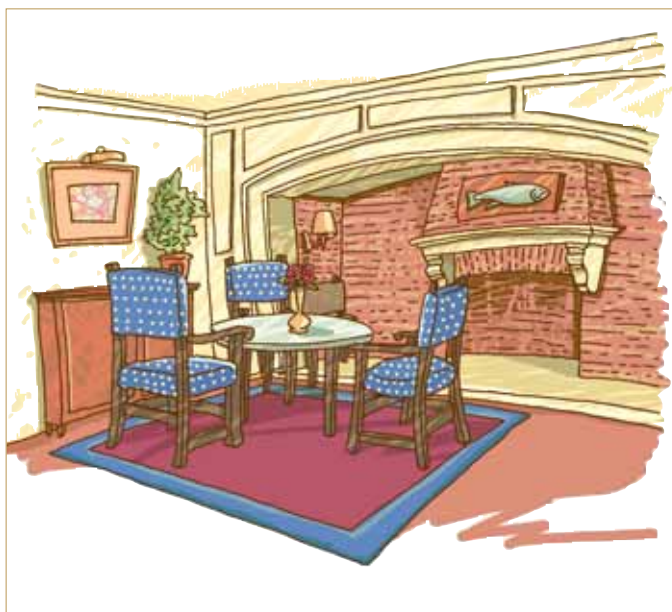
panorama histórico-artístico de la villa. A la orilla del Eo cualquiera puede disfrutar de joyas como la **Torre de los Morenos**, una de las construcciones más emblemáticas. Levantada a principios de siglo por los hermanos Moreno y Ulloa; para ello tuvo que derribarse la fortaleza del antiguo Ribadeo. La Torre, pensada, en principio, como casa de renta, es singular elaboración de mixturas estilísticas: galerías acristaladas y suelos de mármol... Destaca aún más, si cabe, la cúpula del edificio, con tejado de cerámica vidriada.

También es golosa visita la **Casa Consistorial**; carcasa neoclásica de fin del siglo XVIII, mandada construir por el marqués de Sargadelos en la magnífica zona de la plaza de España; la **Casa del Patín**, del siglo XV, de arquitectura bellísima y en una situación fantástica; la **Casa de Sela**, típica de indianos de la segunda mitad del siglo XIX o la **Aduana Vieja**, un caserón del siglo XVIII con numerosos balcones y, como otros muchos edificios, construida de mampostería pizarrosa pero en muy mal estado de conservación, ya casi en ruinas. Sin olvidar el **Fuerte de San Damián**, construcción militar del siglo XVII, que aún parece custodiar la población.

## CURIOSIDADES Y SONRISAS

Las gentes de esta tierra tienen un humor especial: cantan y bailan; se ríen de sus defectos y tejen rencillas y sanos "piques" con los vecinos de pueblos colindantes como Vegadeo, Castropol o Figueras. Quizás por esto los dichos y cantares populares están muy extendidos entre su folklore y su cultura. He aquí algunas muestras de ellos:

*"El río, cuando va bajo  
lleva castaños y hojas;  
también deberá llevar  
las lenguas murmuradores.*



Cantar Popular

Ribadeo tiene una serie de rasgos que le han hecho singular: sorprende que en el siglo XVI se estableciese un "libre comercio" entre los concejos de Ribadeo y Castropol, vecinos directos por la ría.

Son estas gentes remisas a los enfrentamientos bélicos: Hasta el siglo XVII la población no enviaba hombres a la guerra: Creían que debían reservar fuerzas en pro de la defensa de su propio territorio. O la exención de Ribadeo de alojar a las tropas que pasasen por la ribera del río. Una naturaleza viva frente a la mar.

## CAVAR LAS TIERRAS, ROTURAR LOS MARES

*"...una rachita de viento  
tiró a Aniceto a la mar.  
La culpa fue de Aniceto  
Por no saber navegar..."*

Canción Popular

Está claro: el paisaje de Ribadeo enamora por sus playas: una inmensidad de finas arenas y bravas mareas, de longitudes extensas en un marco de belleza difícilmente describable. Así lo comprobará el forastero: Una de las playas más espectaculares de estos litorales es la **Das Catedrais** o **Las Catedrales**, situada entre las rías de Foz y Ribadeo, llamativa por sus acantilados y el entorno rocoso. Es un enclave virgen y goloso de conocer y disfrutar.

También se encuentran en la zona de los alrededores de Ribadeo otras gratificantes playas como la pequeña cala de **Esteiro** o las **Islas**; la playa de **Os Castros** o la playa de **Olga**. En el paseo de Faro se disfrutaban las playas de **O Cargadeiro** y **Rocas Blancas**. En el propio núcleo de la villa la playa de **Os Bloques**, en la misma ría; además de las actividades playeras se pueden practicar deportes náuticos.

Para mejor guía del contorno costero y las delicias de la zona, existen dos miradores: Desde la **Atalaya**, situado sobre el puerto deportivo, se puede disfrutar de una espléndida vista de la ría. Otra panorámica más amplia y completa es la que otorga el mirador del **Monte de Santa Cruz**. A pocos kilómetros nos encontramos con el observatorio piscícola de **Reme**, especialmente dedicado a la observación de las especies piscícolas que pueblan esta eterna ría.

Pero no acaba la visita del viajero en el núcleo urbano: En Ribadeo hay doce parroquias, una división que data de finales del siglo XIX. Estas parroquias han aunado más de cien núcleos, distintos pero unidos por la semejanza del paisaje lucense. Y parroquias como la montañosa **Cedofeita, Villaselán, Arante, A Devesa, Ove, Vilaosenda, Couxela, Covelas, Piñeira, Rinlo** y **Vilafamil**.

Es más que conveniente conocer las principales localidades cercanas, que ya pertenecen al Principado de Asturias pero que guardan con Ribadeo una relación estrecha que da el occidente y la ría del Eo.

**Vegadeo**, llamada también **A Veiga**, es una población de empedrados y pizarras, famosa por su Feria y por el ambiente de sus paisanos, por cierto excelentes anfitriones. Castropol, situada cara a cara con Ribadeo, está sólo separada por la ría; ambos son pueblos marineros, de puertos, pescados y mariscos.

## MESAS SIN MANTELES: PALPAR CON LA BOCA Y CON LOS DEDOS

Estas zonas se caracterizan por ofrecer y disfrutar de unas gastronomías en las que son de obligatoria comunión los pescados y mariscos acompañados de buenos vinos, en su mayoría blancos como el Ribeiro o Albariño.

El plato por excelencia es, sin duda, el **Caldo Gallego**; un cocido elaborado con grelos, patatas y fabes, cocinado con unto, tocino, pollo, hueso de caña y chorizo; una delicia para todos los días de invierno y no tan invierno, en los que el temporal recoge en casa a los ribadenses, que degustan su caldo sin descanso.

De pescados y mariscos: el **Pulpo a Feira** o **Pulpo a la Gallega**, se prepara cocido, junto con los cachelos o patatas cocidas; se le añade un chorro de aceite y pimentón. Antes o al tiempo, la sal gorda.

En el puerto de Porcillán se pueden degustar las sardinas a la plancha, nécoras, percebes, mejillones, salmón o trucha... Pescados y mariscos de la ría y de la costa, de calidad tan magnífica que se saborea un trozo de mar en cada bocado que se va tomando.

También con pescados se elaboran las mejores **Empanadas** caseras. Pueden comerse a lo largo y ancho de la geografía, de berberechos, bonito o bacalao; también de carnes. Otro plato típico, aunque tópico es el **Lacón a la Gallega**. Parecido al pulpo pero con el sabor del cerdo: tan bueno como las terneras de la región.

### LA RECETA SECRETA

Uno de los postres más preferidos es la **Tarta de Santiago**: su ingrediente principal es la almendra: Se elabora una pasta que se vierte en una masa elaborada con harina, huevos y mantequilla. El resultado es un dulce de sabor fino, nada empalagoso, que se decora con azúcar espolvoreado con la cruz de Santiago en el centro.

### LA QUEIMADA, UN RITO Y UNA DELICIA PARA EL PALADAR

No puede dejarse a un lado la **“Queimada”**, una bebida de tradición que supone todo un rito mágico y simbólico del que no se puede precisar el origen. Desde luego se sabe que se trata de un *conxuro*—o conjuro— pagano, destinado a espantar los malos espíritus y a la cura del alma.

Cada ingrediente significa algo concreto; parece que, basado todo ello en la creencia celta de los tres elementos fundamentales de la vida: tierra, fuego y agua. La tierra sería la cazuela de barro en la que se elabora la bebida; el agua, el aguardiente; y, finalmente, el fuego: la mecha con la que arderá el alcohol como elemento purificador.

Los ingredientes principales con que se elabora la queimada son el aguardiente, materia prima; limón, azúcar y café. Se quemarán con el fuego hasta obtener la bebida más ardiente y viva que se pueda saborear. Se recita el conjuro moviendo con un *“cacillo”* la bebida en llameante. He aquí las palabras mágicas:

*“Mouchos, coruxas,  
sapos e bruxas.  
Demos, trasgos e diaños,  
espiritos das nevoadas veigas.  
Corvos, pintigas e meigas,  
feitizos das menciñeiras.  
Podres cañotas furadas,  
fogar dos vermes e alimañas.  
Lume das santas Compañas...”*

Cuando se termina el rito y el conxuro, ya está lista para disfrutar. Se habrán espantado los malos espíritus y comienza una noche larga, eso sí, entonada al calor de esta buena queimada.



## LA RÍA SE EN GALANA

Las fiestas se celebran a lo grande a la orilla de la ría. Son variadas las citas para celebrar y alegrarse. Como en la mayoría de localidades, el verano es la época más prolífica.

Desde julio comienza un sinfín de días de engalanamiento; en primer lugar el pueblo disfruta de la **Fiesta del Carmen**, en honor a la Virgen, patrona de los pescadores. El espectáculo es de gran belleza: La procesión se realiza en embarcaciones, que llenan la ría de fe y emoción para dar gracias a su protectora.

Es en agosto, cuando apenas quedan días libres de fiesta, empezando por la **Xira de Santa Cruz**, una romería de las más típicas, celebrada en el monte del mismo nombre y amenizada por bandas de gaitas y bailes regionales. Terminan en una verbena donde se come, se bebe y se baila durante un día y lo que haga falta...

En este mismo mes, también se celebra la **Fiesta de San Roque**: se inicia con una misa y procesión a las que sigue la salida de "Cocos y Cabezudos" y la romería. Y la **Semana Náutica**, organizada por el Club Náutico con regatas, competiciones de pesca y otras actividades marítimas.

Las **Fiestas Patronales** honran a Santa María del Campo; se alargan una semana desde el ocho de septiembre: Son siete días en los que en cada jornada se puede disfrutar de distintas actividades: verbenas y procesiones, que invaden de músicas, risas y ambientes tan incontenibles como gratos.

También son estupendos los Carnavales: además de los típicos desfiles callejeros, se disfruta de la "**Festa de la Filloa**", del famoso **Entierro de la Sardina** o del **Gran Desfile de Antroido**.

También es popular la **Fiesta de las Cruces en A Ponte** donde varias parroquias de la zona celebran la victoria de sus antepasados contra las tropas francesas de Napoleón durante la Guerra de la Independencia.

Pena sería que el piadoso aunque goloso romero no extendiera un poco su tiempo para acercarse –que bien cerca está– hasta **El Ferrol**; que es más que El Ferrol. Y no es poca cosa. Que es el Cantábrico. Y la **Costa Da Morte**. O los **Finisterres**. Las Coruñas y otros inmejorables paisajes y paisanajes que quieren fundirse y confundirse entre tierras y mares cántabros y atlánticos...



### PARADOR DE RIBADEO

C/ Amador Fernández, 7. 27700 Ribadeo (Lugo)

Tel.: 982 12 88 25 - Fax: 982 12 83 46

e-mail: ribadeo@parador.es

### Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)

Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32

www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar